

Jean Meyer<sup>[1]</sup>

En el marco del tránsito a la vida eterna de uno de los colaboradores de este *Boletín* se publica de la respetada y docta pluma de un académico que expresa sus sentimientos personales en t eclesiástico

Conocí al joven seminarista en 1969, en Tepic, en casa de su madre doña Berta Nolasco c entrevistar a la luchadora católica de los años de la Cristiada, él venía a despedirse, a re bendición materna antes de irse a Roma, a la Universidad Gregoriana. Manuel tuvo cc revolucionario Jorge Olimón, presidente municipal de Compostela en 1930. El general no se opi de entrar al seminario de Tepic en 1964, donde se encontraba ya Carlos Aguiar, su amiq Arzobispo de México. Luego pasó al seminario de Montezuma, Nuevo México, antes de ir a Ro licenciatura en historia de la Iglesia. Años después sacaría un doctorado de historia en la Univer

Regresamos a México, Manuel y yo, casi al mismo tiempo, después de nuest involuntario. Nos hicimos amigos por nuestro común interés por la historia de la Iglesia en Méx la historia de su querido Nayarit. Ordenado en 1973, fue destacado por su diócesis a la ciud buena parte de su ministerio sacerdotal a la investigación histórica y al cuidado del patrimonio c Iglesia. En 1982 participó en la fundación de la Universidad Pontificia de México, en la cua cuando el Arzobispo de México, Norberto Rivera, lo despidió a consecuencia de su enfrenta Juan Diego. La Universidad Iberoamericana lo invitó hasta su regreso a la diócesis de Tep párroco, primero en Jala, después en la ciudad de Tepic, hasta su muerte el 2 de agosto de 20 activa, muy llena, en todos los ámbitos eclesiásticos y sociales, tanto en el ambiente enrarecid la parroquias donde adquirió “el olor a ovejas”.

Nuestra amistad se consolidó en los años 1990, a la hora de la reforma de la Constituci de relaciones diplomáticas entre México y la Santa Sede, de las visitas de Juan Pablo II. Bajo Vivó (otra víctima de la intolerancia), cubrimos las visitas papales y demás acontecimiento compañía de Roberto Blancarte y Bernardo Barranco. Compartimos espacio en periódico generoso, presentaba oralmente y por escrito mis libros. Cuando la Universidad Autónoma de N de un doctorado, Manuel pronunció el discurso de recepción. Luego entró en la Academia de publicó por lo menos catorce libros y un sinfín de artículos; dejó varios textos por publicar, ent gruesa historia de la Iglesia católica en México. En nuestro último encuentro, en la Fiesta de la comentaba que su obra preferida era su *Servidor fiel. Biografía del cardenal Adolfo Suárez Riv* los tres tomos de documentos que publicó sobre el conflicto religioso: *Diplomacia ins Confrontación extrema*.

Manuel fue un fiel servidor de México y de la Iglesia. Asesor de la Conferencia Episcoq influyentes en *El Universal* y *El Economista*; consultor de la Comisión Pontificia de los Bienes l de la Comisión Nacional de Arte Sacro y Patrimonio Cultural; miembro del Consejo Directivo de Doctrina Social de la Iglesia (IMDOSOC), fundado por don Lorenzo Servitje, y escribía en su revis la Confraternidad Judeo-cristiana en compañía del Rabino Marcelo Rittner y de Mon amistosamente relacionado con *Tribuna Israelita*.

En un artículo publicado recientemente en *Signos*, Manuel nos llamaba a “ser a la vez Palabra y anunciadores convencidos de que esa Palabra es viva y eficaz y toma expresiones: facetas”, y a pensar “en que es posible restaurar lo que se ha deteriorado... restaurar lo decaído peregrina en el mundo de hoy... insistiendo en que esa tarea no es tanto devolverle la dignida sino al ser humano”. Al final del mismo texto señala, sin amargura, que “he sido invitado en celebrar, o por lo menos a conmemorar, hechos más o menos felices, aunque a veces sólo p consignas políticas o autoritarias. He preferido llevar adelante en estas horas la honestidad asusta con la verdad e intenta seguir un camino de purificación de la memoria...”

¿A qué alude con su discreción de siempre? Al “dolor existencial” (palabras del P. Marié que le causó su valiente honestidad, en 2002, a la hora de la polémica sobre la existencia histórica del beatificado Juan Diego. Un beato no necesita de tal comprobación; un santo, sí. El historiador Carlos Card. Aguiar declaró: “Me uno en oración por el eterno descanso de mi querido hermano sacerdote Manuel Olimón Nolasco y agradezco a Dios su vida en favor de la Diócesis de Guadalajara”. La acusación que lanzaron contra él de ser un antiaparicionista, un enemigo de la Virgen de Guadalupe y la historicidad de Juan Diego son asuntos totalmente distintos. Por eso publicó en 2002 *La búsqueda de Juan Diego*, en la editorial Plaza y Janés, tiempo el libro totalmente opuesto, *Juan Diego. El águila que habla*, del Cardenal Norberto Rivera. Los ataques en su contra no doblegaron a Manuel. No se rindió y pagó un precio caro su querida Universidad Pontificia y otras funciones; honra a la Iberoamericana haberle dado el espacio para pasara a ser un sencillo *curé de campagne*, a la Bernanos.

Lo consolaba que David Brading, el gran historiador inglés, católico, especialista de la historia de México, apreciaba y subrayaba el valor histórico de *La búsqueda*. Su elección a la Academia de la Historia tenía por qué haber conflicto entre la fe y la ciencia.

Carlos Card. Aguiar declaró: “Me uno en oración por el eterno descanso de mi querido hermano sacerdote Manuel Olimón Nolasco y agradezco a Dios su vida en favor de la Diócesis de Guadalajara”.

[1] Historiador francés naturalizado mexicano, especialista en investigaciones y obras relacionadas con la Guadalupe y la Revolución mexicana. Este *Boletín* agradece su inmediata disposición para redactar esta semblanza.

•

[Biblia](#) [Catecismo](#) [Noticias Vaticano](#) [Santoral](#)



Emmo. Sr. Cardenal



Lectura de día



Agenda Litúrgica 2022



Visitas de la Virgen



CEM

Circulares y  
Comunicados

Informes Parroquiales



Informes Especiales

Directorio - Horario de  
Misas

Consulta de causas

Ministros  
Extraordinarios

[Aviso de privacidad](#) | [Condiciones Generales](#)

Tels. 33 3614-5504, 33 3055-8000 Fax: 33 3658-2300

© 2022 Arquidiócesis de Guadalajara / Todos los derechos reservados.